

## HISTORIA DEL SEMINARIO NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN RESTREPO - META

Por: Carlos Albeiro Velásquez B., CM

El Seminario Mayor Nuestra Señora del Carmen, originalmente conocido como "de los Llanos y de la Orinoquia", llega a la cima de los quince años. Cuantitativamente hablando, cinco lustros no representan mayor relevancia, sin embargo, por tratarse de una obra que seguirá abriéndose paso en la Iglesia particular de Villavicencio, no se puede dejar pasar inadvertida esta efemérides. Lo que la historia relata se parece a una carrera de relevos: cada generación constituye un eslabón de la cadena, el soporte físico de una antorcha que va de mano en mano. Esta celebración se torna coyuntura para contar la historia. Quizás no sea yo el más indicado para tejer estas páginas y, por lo mismo, sé que un avezado historiador puede emprender algo más elaborado. Mi intención es sencillamente no dejar pasar desapercibida esta fecha histórica y reunir los datos que existen para que al menos no queden dispersos, con el deseo de que otra mano venidera continúe la brecha abierta.

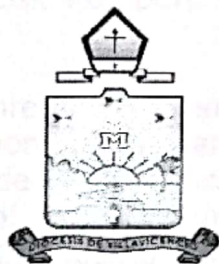
Las palabras del libro de Sirácida, ejemplo completo de literatura sapiencial judía, "*Cuando el hombre cree acabar, apenas comienza; cuando se detiene y mira, queda perplejo*" (18,7), confirman que una mirada al pasado inmediato nos deja perplejos por el abundante cruce de actividades, experiencias y sueños que se van realizando en la historia de las personas y de las comunidades, sin exención de fracasos o de errores. A la perplejidad -muy humana- le sigue la acción de Gracias al Señor de la historia por su sentida presencia en los avatares de nuestro itinerario. No quisiera que hubiera el mínimo asomo de triunfalismo en este "detenerse, mirar y quedar perplejo", sino que aparezca en este escenario de la historia, con realismo y gratitud, los rostros de personas concretas que han posibilitado que se llegue hasta este momento. Hay obispos, rectores, formadores, seminaristas, profesores, benefactores, padres de familia, etc.

Las fuentes de las que me he valido para este trabajo son fundamentalmente las que ha publicado la Congregación de la Misión en su revista provincial Avance Noticioso, el historial de la comunidad local, el reporte de crónicas, los archivos de la curia episcopal y los diálogos personales con personajes implicados en la vida del Seminario. En ciertas ocasiones hago transcripción literal de noticias escritas.

La primera parte de estas crónicas, bien podría omitirse porque la historia de la iglesia particular de Villavicencio ya ha sido escrita. Incluso en el Plan Pastoral 2007-2016 el marco de la realidad aborda una completa síntesis histórica (pp. 29-37). Sin embargo, a modo de exordio creo conveniente unas pocas líneas.

No quisiera poner punto aparte a esta nota introductoria sin antes ofrecer disculpas si refiero un dato impreciso o si, peor aún, omito el nombre de alguien que debiera aparecer.

## I. DATOS GENERALES DE LA IGLESIA PARTICULAR DE VILLAVICENCIO



Esta jurisdicción fue conocida bajo el nombre de la Prefectura Apostólica de los Llanos de San Martín, bajo la guía espiritual de Monseñor Eugenio Morón, quien llegó a Villavicencio el 31 de enero de 1904; posteriormente fue nombrado como primer Vicario Apostólico al Excelentísimo Monseñor José María Guiot y luego como segundo Vicario Apostólico al Excelentísimo Monseñor Francisco Bruls.

Con la bula del 11 de febrero de 1964, Su Santidad Pablo VI, creó la Diócesis de Villavicencio, nombrando como primer Obispo al Excelentísimo Monseñor Francisco Bruls, quien empieza su misión con la celebración del Congreso Eucarístico Diocesano Llanero en compañía del Señor Cardenal Pablo Bertoli.

En su labor pastoral a lo largo de 30 años, Monseñor Bruls, construyó e inauguró el Seminario Menor San Pió X, que sirvió de sede muchos años más tarde para el actual Seminario Mayor Regional Nuestra Señora del Carmen; de igual manera se le recuerda por la erección de las primeras 17 parroquias en esta jurisdicción.

El 11 de febrero de 1962, fue ordenado Obispo Auxiliar el Excelentísimo Monseñor Gregorio Garavito quien sucedió a Monseñor Bruls en 1964. El nuevo Obispo amplió las líneas pastorales a su cargo durante 29 años a través de la Radio y de la Editorial Diocesana Gráficas Juan XXIII, además impulsó la evangelización con la creación y el fortalecimiento de la acción social, comunidades de base, la promoción del laicado y el diaconado permanente. El Excelentísimo Monseñor Alfonso Cabezas fue nombrado primero como obispo coadjutor desde junio de 1992 y luego como obispo residencial al aceptar su Santidad Juan Pablo II la renuncia de Monseñor Gregorio.

Con toda su experiencia pastoral Monseñor Alfonso Cabezas fortaleció vocacionalmente el Seminario Mayor "Nuestra Señora del Carmen",

propició la creación de diferentes asociaciones de fieles, movimientos apostólicos, adquirió "Alcaraván" empresa de turismo preferiblemente religioso y la emisora local "Radio Cinco" que se llamó posteriormente "Eco Llanero". Así mismo creó El Bachillerato Campesino SAT y la Funeraria la Resurrección. Durante su gobierno pastoral florecieron diversos Grupos Apostólicos, Asociación de Fieles Tomó la decisión de participar en la Red de Nueva Evangelización.

Seguidamente ante la renuncia de Monseñor Cabezas, su Santidad Juan Pablo II, nombró posteriormente el 3 de julio de 2004 nombrado Arzobispo de Villavicencio al ser elevada esta jurisdicción a esta categoría, al Excelentísimo Monseñor Octavio Ruiz Arenas, el 16 de Junio de 2001 como Administrador Apostólico y luego como Obispo residencial el 16 de Julio de 2002. Se reconoce en Monseñor Ruiz su ardiente celo por la Evangelización al liderar el Plan Diocesano de Pastoral Participativo, al fortalecer el Sistema Integral de Nueva Evangelización. Su preocupación por la formación permanente del clero, el fortalecimiento de estructuras que alimentan la fraternidad sacerdotal y el bienestar social de los presbíteros, han sido una característica constante en su Ministerio Episcopal. Asimismo ha trabajado en el fortalecimiento de las Vicarías Episcopales, los arciprestazgos y las diferentes delegaciones de pastoral diocesana, como también el estudio y la creación de soportes jurídicos para las distintas asociaciones de fieles que trabajan en la Diócesis. El 4 de Julio de 2004 fue elevada a Arquidiócesis de Villavicencio.

### **LOS ALBORES DEL SEMINARIO**

En 1960 llega como párroco de Restrepo el sacerdote monfortiano Ramón Ramos. Su celo pastoral es testimoniado por algunas poblaciones del llano, en las que con innata pericia emprendió no pocas obras de infraestructura: planta eléctrica para aserradora y cepilladeros de madera, templo y casa de El Calvario y San Pedro de Jagua, campo de aterrizaje en la misma población, puente colgante sobre el río Guacavía en Restrepo.

Su predecesor y hermano de comunidad, P. Luis Agatón, inició la construcción del Colegio Nuestra Señora de Fátima, para señoritas, que fue dirigido por las religiosas francesas de Ker María. Las instalaciones del Colegio corresponden al hoy Colegio Nacionalizado de Restrepo. Monseñor Francisco José Bruls, pide al P. Ramón Ramos habilitar la estructura del colegio como sede del seminario menor, ya que por los obstáculos legales las religiosas francesas tuvieron que salir de la institución y el colegio tuvo que ser cerrado. La ubicación del seminario menor en la sede del colegio femenino exacerbó los ánimos de la sociedad restrepense que no tardó en reclamarle al celoso misionero que le fuera devuelta la sede.

Este percance obligó al Prelado a emprender la construcción de una sede propia para el seminario. Tarea que le fue asignada al P. Ramón en calidad de párroco. A pesar de los años que se le vinieron encima, acompañados de algunos males, el P. Ramos conserva en su memoria algunos datos de estos orígenes y así los expuso al P. Carlos Albeiro Velásquez, el 10 de diciembre de 2006, en la casa de misioneros mayores que los monfortianos tienen en Choachí:

*"Los monfortianos le expresamos a Monseñor Bruls que ya había llegado el momento de tener un seminario propio para asegurar sacerdotes autóctonos que ayudaran a la evangelización de esta extensa jurisdicción de los llanos de San Martín. El aumento poblacional se sumaba a este clamor que reclamaba más clero.*

*El Colegio de señoritas que había sido cerrado ofrecía una buena posibilidad para comenzar allí el seminario. Pero la agresión de la gente no tardó. Viví en carne propia esta contradicción. No faltaron pasquines que afirmaban que yo era un cura dictador o comunista. Pero las palabras del Padre de Monfort me consolaron: ¡Qué cruz no tener cruz! Así me aferré más a la misión de llevar a cabo la misión que el mismo obispo me había confiado. Monseñor Bruls había recibido por escrito los memoriales que la gente había firmado y que se oponían al seminario y al cura. El obispo, prudente y no amigo de polémicas ni distancias con su grey, me planteó la dificultad y al mismo tiempo no dejó de expresarme su apoyo de pastor. Entendí que este era un claro mensaje que me llevó a afirmar de manera contundente: ¡Haremos el seminario!*

*Así pues, me dediqué denodadamente a buscar un terreno. Existían varias propuestas: en el barrio el Buque, de Villavo y en Acacias. Después de muchas búsquedas la balanza se fue inclinando por la población de Restrepo. En esta decisión jugó mucho la opinión de Monseñor Brus. Encontré dos predios ubicados a las afueras de Restrepo, en la vereda Caney Alto, separados ambos por un camino veredal. La unificación del terreno implicó una reunión con los vecinos de este sector rural para acordar el cese de la servidumbre. Esta gestión no salió gratis porque tuve que pagar, además del costo de los dos lotes, el derecho para unirlos. Y manos a la obra.*

*El P. José Rámakers, también monfortiano, innato arquitecto y gestor de otras obras eclesíásticas del llano, diseñó los trazos de la construcción y entregó los planos al obispo. No hubo ingeniero, me tocó a mi dirigir la obra. Me ayudó mucho un campesino de la población que entendía mucho de construcción. Los dos leíamos los planos y ejecutábamos la obra. La idea original del P. Rámakers no pudo llevarse a cabo en su totalidad porque tenía muchos más detalles que ni yo ni el maestro de obra logramos plasmar, aunque quedó lo fundamental".*

La construcción quedó tan sólida como el carácter del cura párroco, que dedicó tres años ininterrumpidos al levantamiento del edificio, mientras atendía pastoralmente su parroquia. El dinero lo iba dando poco a poco Monseñor Bruls, con ayudas que del exterior iban llegando y que se completaban con los fondos que los fieles de Restrepo obtenían con bazares y aún con reinados de señoritas. La construcción, como lo refiere el mismo gestor, fue realizada en 1963. Consta de tres

módulos: el primero en un extremo para el seminario menor, el otro equidistante para el mayor y un bloque central para el personal docente. Las paredes dobles se diseñaron de tal manera que tienen un espacio de 12 centímetros entre muro y muro, de suerte que se asegure la frescura del edificio. En la parte posterior se edificó la cocina y a cada lado de ésta un comedor, uno para los padres y otro para los seminaristas. Se levantó también la construcción del actual bloque del propedéutico.

Por su parte, la capilla no hizo parte de lo original, más bien fue un ulterior trabajo, emprendido por el P. Carlos Achuri, en 1966.

Don Desiderio López, vecino de la población de Restrepo, refiere en el momento de redactar estas notas históricas, que durante una década trabajó al lado del P. Ramón Ramos. Esta cercanía lo acredita para allegar ciertos datos del inicio de la construcción, por ejemplo el nombre de los obreros que, junto con él, en un año y sin la ayuda de maquinaria sofisticada, fueron trayendo la arena del río Caney y haciendo los bloques de cemento en el mismo lugar de la construcción: Guillermo Dueñas (Maestro de obra), Saúl Bobadilla (Bloquero), Luis López, Luis Castillo, Rafael Mora. Don Desiderio, quien estuvo al frente de la administración de la finca comparada por el P. Ramos, recuerda vivamente que cotidianamente el consagrado párroco iba vestido de sotana negra y con bonete a dar vuelta a la obra y como era un empírico arquitecto, siempre advertía defectos para corregir a medida que los muros, las columnas y las vigas se iban levantando.

El Seminario recibió el nombre de San Pío X. Desde el 11 de febrero de 1961 se abrió como semillero de dos importantes clases de vocaciones: de apostolado seglar y sacerdotales.

El 26 de junio de 1992 fue nombrado Monseñor Alfonso Cabezas Aristizábal como obispo coadjutor con derecho a sucesión, quien ejecuta lo que su predecesor, Monseñor Gregorio Garavito, había soñado. El 11 de febrero de 1993 se abren las puertas de esta casa de formación con 12 teólogos y 22 filósofos, en la sede de la actual casa de retiros Juan Pablo II. Vale la pena precisar que de la construcción actual solamente se hacía uso de las aulas de clase, porque el resto del edificio funcionaba aún como seminario menor.

El Seminario fue conocido primigeniamente como "de los Llanos y de la Orinoquia", porque, efectivamente, recibió jóvenes provenientes de los Vicariatos de Mitú - Puerto Inírida, Guaviare, Ariari y de la Prefectura de Vichada; además de diocesanos de Villavicencio. Ubicado en el piedemonte llanero, al pie de la cordillera de los Andes, donde muere la gigantesca mole de montañas y comienzan 650 mil kilómetros cuadrados de llanuras y selvas.

Para la historia es oportuno consignar los nombres de aquellos prelados que secundaron la idea de un seminario regional de los llanos: Monseñor Héctor Julio López Hurtado, Vicario Apostólico del Ariari; Monseñor Belarmino Correa Yepes, Vicario Apostólico de San José del Guaviare; Monseñor Gustavo Ángel Ramírez, Vicario Apostólico de Mitú-

Puerto Inírida y Monseñor José Aurelio Rozo Gutiérrez, Prefecto Apostólico del Vichada. Todos ellos pastoreaban el dilatado territorio oriental de llano y selva, del que saldrían en épocas sucesivas los estudiantes del seminario.

El equipo de formadores era diocesano y escaso, solo contaba con tres padres de tiempo completo: Luis Fernando Restrepo, del Vicariato del Mitú, primer rector; Francisco Cardona, eudista, vicerrector y director espiritual; Alejandro Gaitán, del Vicariato del Mitú, director académico. Se suma a esta terna de padres, un candidato al sacerdocio, que lo sería poco después de arrancar el Seminario: Roberto Jaramillo Alzate, del Guaviare, se ordenó diácono durante el tiempo que estuvo colaborando como formador. Algunos sacerdotes diocesanos reforzaban el equipo en calidad de profesores que prestaban sus servicios "ad honorem": Moisés Rodríguez, Alberto Medina, William Gil, Oscar Cardozo y Carlos Portela. Este cuadro de formadores se amplía un poco más adelante.

### UN SEMINARIO PARA MISIONEROS

La formación, la experiencia y el talante sacerdotal de los presbíteros reclamaban la consolidación de la figura de un pastor más autóctono, más inculturado, más abierto y audaz, sin que por ello deje de ser fiel a la identidad misteriosa de su sacerdocio y a las dimensiones de unidad y de comunión.

Para unos territorios como estos no se puede concebir ni formar un sacerdote que no tenga talante misionero. Y el misionero se enfrenta a las incomodidades del lugar y a la estrechez de los comienzos. Los jóvenes seminaristas pioneros se tropezaron con los espacios vacíos que debían ser llenados con creatividad y sacrificio: desde que llegaron se dieron a la tarea de sufrir día a día incomodidades, compartir sus habitaciones entre cuatro, protegerse de la lluvia aún dentro de aquellas habitaciones, tomar la pica y la pala para hacer más presentable "su casa". Nos refiere el primer rector que *"Admirables y ejemplares resultaron estos pioneros, supieron sortear toda clase de dificultades, incluso topográficas, pues para llenarse del alimento material y espiritual, debían siempre atravesar un pequeño caño haciendo peligrosas maromas, recuerdo hoy que uno de ellos aún reflexionando en las grandes verdades reveladas perdió el equilibrio y fue a parar en medio de las piedras, para fortuna de todos sólo hubo una pequeña fractura en uno de sus brazos..."*

Poner a marchar un seminario mayor no es tarea fácil, toda vez que con bastante frecuencia se tiene que comenzar de cero. Los seminaristas no faltaban, habían sido bien seleccionados por los obispos de la zona. Sólo faltaban los formadores. Fueron los mismos obispos quienes presentaron a los sacerdotes formadores, tomados de entre su escaso clero. Hablemos de los pioneros:

**Roberto Jaramillo Alzate.** ¿Qué iba a pensar él, más adulto que joven, que después de manejar sus negocios le correspondería dejarlos para dedicarse a los de Dios? Además, que debía hacer un paréntesis en sus estudios universitarios y dejar del todo su vida capitalina, relativamente cómoda, para venir a dormir en un duro colchón y en una cama sostenida por ladrillos? La Iglesia del Guaviare lo cedió junto con su capacidad numérica y su creatividad en la organización. Se desempeñaba en el Seminario como Ecónomo, cuando fue llamado por su Obispo al Diaconado, el 20 de marzo del 1993.

**Alejandro Gaitán.** Notoriamente más joven que el anterior, estaba siendo preparado por Dios en el silencio y la oración luego de haber vivido una labor agitada en la milicia como Capellán Castrense. También de la Iglesia del Guaviare. Un joven equilibrado, lleno de Dios y que con su espíritu de "guerrero" se le dio la nueva tarea de hacer conocer a Dios a través de la Liturgia.

**Francisco Cardona.** Este hijo de San Juan Eudes, era un sacerdote avezado en las faenas formativas y de muchos más años. Este perfil le permitió darle al equipo de formación un toque de seriedad y de peso necesarios. Fue enviado por su provincial, el P. Diego Jaramillo, pues se estaba contemplando la posibilidad de que los eudistas asumieran la responsabilidad de la formación general del Seminario. Se le asignó la tarea de la dirección espiritual.

**Luis Fernando Restrepo Londoño.** El más joven de todos. En tan sólo tres años de vida misionera había sido tocado por la "mano izquierda" de Dios, pues en una Navidad había tenido un accidente que casi le cuesta la vida, y en la Navidad siguiente fue privado, en un solo segundo, de la presencia física de su madre. La Iglesia particular del Vaupés quiso entregarlo como don acrisolado y como una muestra de la generosidad y desprendimiento de la iglesia misionera, pues aquella porción del Pueblo de Dios sólo tenía dos Sacerdotes propios y allí estaba donando el 50% de su clero. A este sacerdote se le dio el encargo de dirigir no sólo el Seminario como tal sino de llevar a cabo la edificación.

Los cuatro sólo se conocieron unos días antes de iniciar su labor. El domingo 31 de enero de 1993 estaban ya todos reunidos en lo que a partir de aquel día sería el Seminario Mayor de los Llanos y de la Orinoquia "Nuestra Señora del Carmen". Junto con los formadores estaban también 31 jóvenes que iniciarían clases al día siguiente, lunes 1º de febrero: 19 jóvenes para Filosofía y 12 para Teología.

Pero, ¿quiénes dictarían las clases? Se necesitaban sacerdotes y laicos santos y doctos para que colaboraran en esta gran misión y fueron surgiendo de manera espontánea llevados de la mano del Buen Dios, sus nombres quedaron escritos en el Libro de la Vida y en la Historia de esta casa: Padre Bernardo Caicedo (Filosofía), Padre Oscar Cardozo (Liturgia), Padre William Gil (Teología Dogmática), y Padre Alejandro López (Sagrada Escritura). En representación del laicado estaba el Licenciado Guillermo Mejía encargado de la Procura del Vicariato de Mitú (Fundamentos Pedagógicos). Ellos, junto con los mismos formadores y con los dos Obispos, dieron vida a la idea de Dios.

La parroquias de Villavicencio abrieron sus puertas a nuestros jóvenes seminaristas para que pudieran tener el acercamiento a la pastoral, fueron aquellos párrocos quienes propiciaron Vida Pastoral a nuestra casa: P. Jesús David Sáenz (q.e.p.d.), en la Parroquia de Monte-Carlo; P. Oscar Cardozo, en la Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; P. Carlos Ricardo, en la Parroquia Nuestra Señora del Pilar; P. Guillermo Sánchez, en la Parroquia de Ciudad Porfía y P. Edgar Arias, en la Parroquia Cristo Resucitado.

El 11 de febrero , en la Capilla del Seminario Menor, San Pío X, se elevó una oración de acción de gracias por esta gran obra: cientos de fieles se encontraban allí en oración, acompañados de 5 Obispos y 64 Sacerdotes de toda esta amplia región, todos ellos declararon oficialmente abierto el SEMINARIO MAYOR para los LLANOS Y LA ORINOQUIA.

Meses después, se terminaba la nueva casa que habitarían los teólogos, eran pequeños bloques construidos por los mismos Seminaristas, cuánto sudor ahí allí bajo esa casa! La construcción que hoy se tiene, hermosa y moderna, envuelta en medio del paisaje, fue diseñada por el arquitecto Juan Manuel González, actual gobernador del departamento del Meta (2007), y con la supervisión constante del Padre Crisanto Ramos, ambos debieron afrontar múltiples dificultades en cuanto a la premura del tiempo y a la escasez del dinero pero su empeño ahora se ve.

### **LLEGADA DE LOS PADRES VICENTINOS**

La Congregación de la Misión, cuyo fin es seguir a Jesucristo evangelizando a los pobres y formando clero y laicos para la misión, recibe la invitación de Monseñor Alfonso Cabezas para asumir la dirección de esta obra. Los contactos iniciales del Obispo vicentino se hicieron con los padres eudistas, quienes respondieron negativamente después de "bajar a ver" la oferta. No me pregunten los motivos de esta negativa, se lo dejo a uno más curioso que yo.

En un artículo de carácter noticioso, el pionero vicentino, David Sarmiento, refiere en sugestivo relato que tituló *"En el oriente sale otra vez el sol"*, la llegada suya y de Francisco Javier Quintero a estas tierras donde apenas un año atrás se había abierto esta nueva cuna de sacerdotes. Después de insistentes peticiones que había hecho Monseñor Alfonso Cabezas a sus hermanos de comunidad para que pusieran su grano de arena en la formación del presbiterio llanero, con la firma de un contrato en enero de 1994, se responde a tan apremiante llamado. Nos cuenta el P. David que en febrero, uno tras otro, fueron llegando, preguntando por el desconocido lugar donde funcionaba el Seminario. *"A unos veinticinco minutos en carro al nordeste de Villavicencio por la vía marginal de la selva, topamos la población de Restrepo, y unos 15 minutos más, ya caminando al occidente hacia donde la bravía cordillera se estira en levísima pendiente, a la sombra de los árboles, junto a un arroyuelo represado en lo que sirve de piscina*



y cuyo murmullo hacer caer el termómetro de los 35 grados atribuidos al lugar, abren sus brazos los 'módulos' surgidos de la noche a la mañana, en la de un año antes, ubérrima dehesa" (Avance Vicentino, No. 250. Marzo-Abril 1994, pp. 24-26).

En este segundo año de funcionamiento, el Seminario contaba con más personal: 26 seminaristas de Villavicencio y 12 más del Ariari, Vichada, Guaviare y Vaupés, que se acomodaban en tres módulos. Prefiero dejar ahora el relato en las letras del P. David Sarmiento: *"En horas de clase este colmenar se acrece con los 23 huéspedes de la casa parroquial de Restrepo, 'Hijos de la Madre de Dios': I y II de teología, II de filosofía que comparte su aula con el Divino Maestro, quien, desde su sagrario y tras cortina ligera sonríe misericordioso a los profesores y no deja de inquietarlos, bien de frente, 'haciéndoles preguntas'. Los de I de filosofía, atravesando el arroyo caminan calzada de cemento un par de cuadras para buscar aula en el añoso y amplio edificio del Seminario Menor, ocupado por unos cincuenta alegres aspirantes"*.

Los formadores que se encontraban en ese momento -vale la pena recordarlo- eran tres: uno ya veterano, testigo generoso de la tradición eudista (Francisco Cardona) y dos jóvenes misioneros del Vaupés (Luis Fernando Restrepo y Alejandro Gaitán).

Poco después del arribo de los dos primeros vicentinos, Monseñor Alfonso Cabezas aprovechó la celebración diocesana de los 75 años de su predecesor, Monseñor Garavito, para presentarlos ante el presbiterio. *"Desde el seminario se columbran las infinitas llanuras y sus necesidades infinitas y soñamos en la posibilidad de un compromiso menos limitado: inos lo conceda Dios! Buenos misioneros para el llano en su inmensa Orinoquia"* Con estas palabras cierra su primer reporte el nombrado pionero vicentino.

En 1995 llega como el P. Daniel Vásquez a remplazar al P. David Sarmiento. Hasta ese momento los dos hijos de San Vicente estaban adscritos a la comunidad local de la casa provincial, de Bogotá.

## 1995

El 1º de febrero de 1995 se iniciaron labores. El P. David Sarmiento deja el Seminario después de un año de fecunda misión formativa, en el que se dejó conocer como el siempre sereno amigo de los pobres e íntegro formador. Sus superiores le asignaron la dirección del Seminario Interno de los vicentinos en la población huilense de Nátaga. Un poco más tarde, el 16 de febrero, se unió a los padres Daniel Vásquez y Francisco Quintero, el diácono José Jair Vélez. El primer semestre de 1995 la dirección del Seminario siguió en manos del P. Luis Fernando Restrepo, a modo de empalme. Hizo también parte del equipo de formación el señor Martín Parra, del Vicariato Apostólico del Ariari y quien había concluido sus estudios de teología. Después de la Pascua llega el P. Juan Campos, en reemplazo de su hermano vicentino José Jair Vélez, destinado a estudiar Medios de Comunicación para la Pastoral, en la Universidad Javeriana de Bogotá.

Así pues, el equipo de formación se iba fraguando: ya contaba con tres vicentinos, un sacerdote diocesano y un laico teólogo. Para hacer frente a la carga académica se contaba con la ayuda de cinco sacerdotes diocesanos y con los obispos titular y emérito de Villavicencio.

Al finalizar el primer semestre de 1995 y de acuerdo con lo convenido entre Monseñor Alfonso Cabezas y el Padre Visitador, Aurelio Londoño, el P. Luis Fernando Restrepo hizo dejación de su cargo de Vicerrector del Seminario e inmediatamente asumió las funciones de Rector el P. Daniel Vásquez. Esto tuvo lugar el 16 de junio, fecha en que la comunidad del Seminario Mayor despidió a quien con inteligente tesón y mucha esperanza había iniciado la obra y la había acompañado durante sus primeros dos años y medio de vida. El P. Restrepo partió con su acreditado celo misionero a trabajar con las comunidades del Guainía. Es significativo para el Seminario el hecho de que el relevo de la rectoría se hubiese hecho entre un misionero que llegaba y otro que partía. Esta feliz coincidencia sella una vez más la impronta misionera que se ha querido dar a la formación de los sacerdotes en estos claustros.

Al terminar el primer semestre, el P. Juan Campos dejó la obra del Seminario, con la intención de enrutarse hacia su madre patria, Cuba. Su paso fue literalmente fugaz. A partir del segundo semestre de 1995 se sumó a los dos vicentinos restantes, el P. Luis Emilio Holguín, recientemente llegado de la patria madre, donde se especializó en Teología Pastoral en la Universidad del Salamanca. Asumió el P. Holguín la responsabilidad del economato del Seminario, mientras que el P. Francisco Quintero se asumió la Dirección Espiritual. Por unos pocos días estuvo el P. Rubén Darío Trejos, diocesano, quien por motivos de salud tuvo que ser reemplazado por otro sacerdote del clero diocesano, Rito Ignacio Ussa, a quien se le asignó la responsabilidad de la secretaría académica y del consejo de formación.

Durante el segundo semestre, bajo la dirección del P. Daniel Vásquez, se fueron trasladando poco a poco las distintas dependencias del Seminario Mayor ubicadas hasta ese momento en las edificaciones modulares construidas para los inicios, donde hoy funciona la casa de retiros Juan Pablo II.

Todo el año fue de mucho discernimiento y de búsqueda de la forma propia del Seminario, es decir, de su estructuración interna en todo sentido. Quedaron fundamentadas las distintas áreas o dimensiones: secretaría, biblioteca, salón de pastoral, etc. El pensum académico se racionalizó. Así mismo se logró posesionar adecuadamente al Seminario en el conjunto de la diócesis y de las demás circunscripciones eclesiales a las que se presta el servicio de formación de sus seminaristas.

Vale la pena destacar la acción vigorosa del Padre Ecónomo, Luis Emilio Holguín, que con sus bríos paisas fue consolidando la economía y el conjunto locativo y administrativo del Seminario, en medio de la pobreza, el trabajo y la sencillez.

1996

El 4 de febrero de 1996 se comenzaron las labores con la llegada de los mayoristas. Para filosofía 36 y para teología 22. A estos estudiantes internos hay que sumar 25 externos provenientes de dos nacientes comunidades auspiciadas por el Obispo: los Hijos de la Madre de Dios y los Predicadores de Cristo y de María. Los primeros residían en la parroquia de Restrepo con su fundador y superior, P. Alberto Hernández; mientras que los segundos habitan en Cristo Rey, el cerro desde donde se divisa Villavicencio, con el P. Mauricio Cuesta, su fundador y superior. En este mismo relato histórico se hará mención de estas nacientes Asociaciones y su relación con el Seminario.

Entre el 5 al 9 de febrero se llevó a cabo el trabajo de la planeación. Hay que decir, en honor a la verdad, que esta ha sido otra impronta vicentina en la formación del clero: elaborar juntos la planeación y hacerlo no solamente como un instrumento práctico de acordar actividades y fechas, sino entrar en una dinámica conjunta de reflexión y de planeación de las esperanzas. A decir verdad fue la primera vez que a comienzo del año se acometía con todo empeño la tarea de confeccionar en familia el planeamiento comunitario. Recuérdese bien que fue solamente a partir de junio del año anterior cuando los misioneros vicentinos asumieron plenamente la dirección del Seminario. Se mantuvo vigente la costumbre de organizar la vida y la acción de la comunidad formativa del Seminario en cuatro frentes: espiritual, comunitario, intelectual y pastoral. En este ir y venir de los inicios se va acentuando la identidad y el sentido de pertenencia y cada seminarista se va haciendo responsable de la construcción de la vida del Seminario.

El P. Gabriel Olmos, venido del Seminario de Popayán, entró a formar parte del equipo de formación. Amén de su aquilatada virtud y de su vida ejemplar, de todos conocidas por donde pasa.

A mitad del año salió destinado para el Seminario de Ibagué el P. Francisco Quintero. Su paso de dos años y medio dejó la huella de sencillez y de amena vida fraterna. En su reemplazo llegó de Francia Carlos Ignacio Lozada. Haciendo síntesis, cuatro son los vicentinos en este año: Daniel Vásquez, Gabriel Olmos, Emilio Holguín y Carlos Ignacio Lozada. A ellos se suman en el equipo de formación, los presbíteros Rito Ignacio Ussa y Carlos Arturo Portela.

A lo largo del año 1996, el Seminario vivió los siguientes acontecimientos relevantes:

**Curso sobre sectas.** El Doctor en teología bíblica, P. Florencio Galindo, orientó un curso sobre sectas, entre el 27 y el 29 de febrero. Este vicentino había elaborado su tesis doctoral y la había titulado *El Protestantismo fundamentalista, una experiencia ambigua para América Latina*. El contenido del curso estaba basado básicamente en esta obra. Al curso asistieron también los sacerdotes de la diócesis, algunos laicos y el mismo Monseñor Alfonso Cabezas.

**Visita del P. Lauro Palú.** Este sacerdote brasileño, Vicario General de la Congregación de la Misión, visitó el Seminario entre el 5 y el 7 de marzo. El fin de su visita era la animación de la obra formativa en un contacto directo con la misma.

**Conferencia y foro sobre la Nueva Era.** El P. Daniel Vásquez dio una conferencia, el 16 de abril, sobre el fenómeno de la Nueva Era. El 8 de mayo, licenciado en literatura, Bil Carrascal, egresado de la Universidad nacional y miembro del movimiento carismático, ofreció también una extensa y profunda disertación sobre el tema.

**Fiesta de las familias.** Se tuvo del 18 al 20 de mayo y reunió un centenar de personas. Desde el mismo comienzo del año se enfilaron todos los esfuerzos hacia el logro de este evento, que permitió acerca las familias de los futuros sacerdotes a la gran familia del Seminario. Una de las familias regaló un arpa llanera con el fin de motivar la conformación de un conjunto musical cultural y artístico del Seminario.

**Primeras ordenaciones sacerdotales.** El 15 de agosto, en Puerto López, fueron ordenados los dos primeros sacerdotes, frutos de este semillero vocacional: los padres Carlos Alberto Pérez y Miguel Albarracín, para la diócesis de Villavicencio. Después de su ordenación debieron continuar sus estudios en el seminario hasta el final del año. Ambos habían iniciado estudios de teología en 1993, año de fundación del Seminario.

**Participación de los teólogos en el encuentro Nacional de Seminaristas.** Los seminaristas de teología participan, del 12 al 16 de agosto, en el Encuentro Nacional de Seminaristas Teólogos de Colombia, que se realizó en La Ceja (Antioquia). Se convierte esta en la primera representación institucional del Seminario en eventos eclesiales a nivel nacional.

**Encuentro de los Benefactores del Seminario.** Es la primera vez que en la historia del Seminario se realiza un encuentro con los benefactores. El 11 de septiembre se congregaron en las instalaciones del Seminario las personas más allegadas y colaboradoras.

**Fiesta del Seminario.** El 25 de septiembre se reunieron los aspirantes al Seminario junto con los mayoristas, los convictores que vivían en la Curia, los diáconos y los aspirantes adultos. En total se congregaron 100 personas.

**Semana Bíblica.** Del 25 de septiembre al 2 de octubre se llevó a cabo la Semana Bíblica en la que participó el Seminario. Hubo proyección a las parroquias y vivencia de la Semana Bíblica al interior del Seminario. La celebración de este evento es clave porque a partir de él se tomó la resolución de fundar la Escuela Bíblica.

**El problema de la posmodernidad.** Así tituló el P. Abelardo López, CM, su intervención de todo el día, el 4 de octubre. Se unieron a este evento académico el Obispo y los Vicarios de la diócesis. La hondura del tema y la preparación del ponente dejaron satisfechos a los asistentes.

**Conferencias sobre la paz, la vida y la ternura.** El 6 de noviembre, el doctor Luis Carlos Restrepo, conocido autor de las obras tituladas "El Derecho a la ternura" y "Ecología humana, una estrategia de intervención cultural", intervino con sus bien fundamentadas e interesantísimas exposiciones sobre los temas arriba mencionados.

**Ordenaciones diaconales y ministerios.** El sábado 9 de noviembre, cuatro seminaristas de Villavicencio recibieron el diaconado, en la Iglesia Catedral, por imposición de manos de Monseñor Alfonso Cabezas. Cinco más fueron instituidos lectores. Esta fue la primera vez que el Seminario Mayor actuó en pleno en la catedral. Los buenos comentarios de este debut no se tardaron: buen coro y buenos ministros.

**Inserción en la vida pastoral de la diócesis.** Los sábados, desde las horas de la mañana, los seminaristas consagran el día a la acción pastoral. Se atendieron 15 centros parroquiales en Villavicencio, Cumaral y Paratebuena. Se prefirió el apostolado en los sectores más marginados de la ciudad y de las otras poblaciones. Además, se conformaron cinco centros de pastoral especializada: cárcel, Hospital Regional, Ancianato, Medios de Comunicación Social con programas radiales en Restrepo y Villavicencio, y Pastoral Vocacional diocesana, que orienta uno de los presbíteros del equipo de formación.

## 1997

El inicio del año se vio caracterizado por el aumento considerable del número de seminaristas, tanto internos como externos: 140 mayoristas! El equipo de formación quedó conformado por los padres diocesanos Carlos Portela y Sigifredo Tocasuche, y por los vicentinos Daniel Vásquez, rector; Gabriel Olmos, director espiritual; Emilio Holguín, Ecónomo; Juan Antonio Camero, encargado del Propedéutico; Carlos Ignacio Lozada y Francisco Murcia. Este último había dejado la parroquia de Paratebuena y se trasladó definitivamente al Seminario Mayor, aunque dedicaba parte de su tiempo para la atención pastoral de Los Alpes (Cumaral).

## TRADICIONES

**Olimpiadas:** Dedicar tres días a una serie de competencias deportivas hace parte de la rica herencia que se ha venido amasando, prácticamente desde los orígenes. Se escogió el mes de octubre para este evento en el que se enfrentan varios equipos compuestos por formadores y seminaristas. Se constituye un comité organizador que se encarga de motivar, preparar y ejecutar las competencias, que se desarrollan con todas las de la ley: hay fútbol, baloncesto, voleibol, ciclismo, natación, atletismo (la vuelta rural) y otras competencias muy criollas como minitejo, rana, carrera de encostalados, pruebas de arrastre, marañas, carretilla, tun tun, salto al laso, vara de premios. No faltan ciertos juegos que reviven la infancia como el trompo, la

embochada, canicas. Por la noche, para completar las intensas jornadas, los equipos se enfrentan a juegos de mesa: ajedrez, parqués, dominó y póker. Por supuesto, hay acto formal de inauguración y de clausura.

**Fiesta de las Familias.** Los reportes históricos consultados en los archivos aseguran que a partir del año 1995 se comenzó a celebrar la Fiesta de las Familias de los seminaristas. La primera se realizó en el puente festivo del 12 de octubre. En adelante nunca se ha dejado de realizar esta actividad, también formativa, que permite la evangelización de las familias y la motivación vocacional de los seminaristas.

**La Emisora Esplendor Stereo:** En el año 2001 se creó la Fundación Semillero, en la diócesis de Villavicencio, para agrupar algunas emisoras, entre ellas *Splendor Stereo*, que funcionó en el Seminario. Con muchos altibajos se fue manteniendo como emisora comunitaria. Finalmente, el 19 de marzo de 2005 el rector de turno la sacó del aire y la entregó a la comisión de medios de comunicación de la arquidiócesis, a raíz de las deudas en que se encontraba, las pocas entradas que llegaban al Seminario y las muchas que se quedaban en manos de terceros por publicidad, la nula programación evangelizadora, entre otros motivos.

**Esplendor Llanero:** comenzó llamándose "boletín informativo" del Seminario. Su primer número salió a la luz pública en 1995. Se dejó de publicar en 2004. Se convirtió en una magnífica escuela de redacción, de trabajo en equipo y de publicación de noticias y de pensamiento propio del Seminario.

### **Envío de seminaristas a Roma**

En 1996 viajó el tercer seminarista de la diócesis de Villavicencio que había hecho en este Seminario tercero de filosofía. Con éste ya eran dos los que adelantaban su formación teológica en la Ciudad Eterna.

**Escuela Bíblica.** Con la celebración de la Semana Bíblica, entre el 25 de septiembre y el 2 de octubre de 1996, se toma la decisión de fundar la Escuela Bíblica del Seminario. El P. Juan Antonio Camero, fue el gestor de esta idea que se fue consolidando y proyectando en la diócesis. Se redactaron nueve ciclos de cursos bíblicos que se distribuían a los estudiantes de no pocas parroquias de la iglesia particular. A partir de 2006 se tiene salón propio en el Seminario, donde se conservan los archivos. Y desde 2007 se adoptaron las trece cartillas del curso bíblico que fueron editadas por Verbo Divino. Se promovió la venta de biblias y la venta de este material bíblico para mantener un fondo.

**El Sancocho.** Los vecinos, amigos y benefactores del Seminario ya saben que el primer domingo de mayo los congrega el tradicional "sancocho", actividad que busca recaudar fondos para alguna obra en pro del Seminario. Siempre ha habido generosidad y colaboración de todos.

**Paseo largo.** Por primera vez, en diciembre de 2005 se hizo un paseo que traspasara las fronteras del departamento. En adelante este paseo se ha promovido para favorecer también la amplitud de miras de los seminaristas, muchos de ellos nunca habían tenido la oportunidad de salir del Meta o, a lo sumo, de ir más allá de la capital del país. En 2006 el paseo se hizo al eje cafetero y en 2007 a Medellín y el oriente antioqueño. Siempre se le ha dado un carácter de peregrinación porque se visita algún santuario, de turismo (Vive Colombia, viaja por ella), de integración comunitaria, y se ha asumido como una manera de hacer patria. Los itinerarios han sido diseñados de forma que se conjugue lo cultural, lo espiritual-religioso, lo fraterno y el descanso.

### **HECHOS SOBRESALIENTES ENTRE 1993 Y 2004**

**Visita apostólica.** Apenas en su tercer año de funcionamiento se recibió la visita apostólica, hecha por Monseñor Víctor Manuel López, Arzobispo de Nueva Pamplona. Entre el 9 y el 10 de octubre de 1995 estuvo el Prelado en las instalaciones del Seminario en diálogos con el equipo de formación, con los mayoristas, y en la consabida revisión de libros, biblioteca, planta física, etc. En el archivo de la rectoría reposa al menos una copia del informe emanado de la Congregación de los Institutos Religiosos y dirigido a Monseñor Alfonso Cabezas. Se puede evaluar el buen resultado que se constató con esta visita. En su homilía de clausura, en efecto, y en una charla extensa con los formadores, el Prelado Visitador expresó nítidamente su conformidad con los criterios y el modo de llevar esta nueva obra. En ese momento había un equipo de formación constituido por tres vicentinos (Padres Daniel Vásquez, Francisco Quintero y Luis Emilio Holguín) y por un diocesano, Rito Ussa. Conformaban un verdadero equipo de vida, de oración y de trabajo, consagrándose por entero a las exigencias de la formación del clero. La relación se ampliaba con los misioneros vicentinos de Paratebueno que apoyaban con algunas clases (Francisco Murcia). Como primer efecto de la visita apostólica, se tuvo el 28 de noviembre siguiente, una reunión del equipo de formación con los cinco obispos de las jurisdicciones que tenían seminaristas: Villavicencio, Ariari, San José del Guaviare, Vaupés-Guinía y Vichada. Aquí se hizo un balance de la obra y se vislumbró la llegada de más de un centenar de mayoristas para el año siguiente.

**Primera cosecha presbiteral.** Cuando el año 1996 llegaba a su ocaso, el seminario cumplía su primer periplo de formación teológica y esto significó la primera cosecha presbiteral y la segunda diaconal. Esta vez, para la diócesis de Villavicencio se ordenaron tres sacerdotes y

cinco diáconos. Para el Vicariato de San José del Guaviare un sacerdote, dos diáconos para el Vicariato del Ariari y uno para la Prefectura del Vichada. Este halagüeño logro hizo vibrar de alegría a todos los moradores de este "corazón de la diócesis", a la vez que se constituyó en un reto de fidelidad activa y creativa para los agraciados, y de acompañamiento fraternal para los formadores y el presbiterio diocesano de las iglesias particulares. En un reporte del P. Daniel Vásquez a la Provincia Vicentina de Colombia se pueden leer unas palabras que hoy se constatan: *"Hacia el futuro se mira con confianza porque los surcos tanto de la filosofía como de la teología reverdecen con lozano vigor y dejan entrever frutos abundantes y óptimos"* (Avance Vicentino N° 264, Agosto-Diciembre 1996, p. 53).

**Vínculo con la Universidad San Martín:** Después de seis años de vida, en 1999 se inició el proceso de vinculación del Seminario a la Fundación Universitaria San Martín.

**Remodelación de la capilla:** En el octavo aniversario, en pleno jubileo, el Seminario recobra nueva cara: una inversión de 60 millones de pesos para restaurar la fachada. Se reemplaza el deteriorado muro exterior por ladrillo a la vista, que le da un aire más campestre a la construcción.

El 10 de mayo de 2003, al cumplirse prácticamente la primera década de vida, se reinauguró la capilla que había sido restaurada. La restauración fue impulsada y apoyada por Monseñor Octavio Ruíz Arenas, siendo rector Pedro Martín González. Lo más llamativo resultó el vitral en forma de cáliz que se ubicó en el presbiterio.

## RECTORES

### LUIS FERNANDO RESTREPO LONDOÑO

Del clero de Mitú. Trabajador incansable que supo sortear toda clase de limitaciones y estrecheces propias de una obra que comienza. Ernest Renán, con la autoridad de su afirmación, que para este caso estimula y consuela, escribió que: *"La solidez de una construcción está en razón directa de la suma de virtudes, es decir, de los sacrificios que se depositen en sus cimientos"*. Los pioneros, junto con el P. Restrepo, con denodado esfuerzo e incomodidades pusieron los cimientos. Su rectoría duró dos años y le fue entregada a los vicentinos a quienes Monseñor Alfonso cabezas había pedido, por carisma fundacional, que le recibieran la dirección y administración de este nuevo seminario.



## **DANIEL VÁSQUEZ ORDOÑEZ**

Después de catorce años como misionero en el Bajo Cauca, llegó a este Seminario como Rector en 1995. Tras haber iniciado su gestión al frente de la rectoría, la Congregación de la Misión en diálogo con Monseñor Alfonso Cabezas, recibió la atención pastoral de las parroquias de Paratebuena y de Maya. Terminado su primer año como rector, se dirigió al Visitador Provincial de ese tiempo para pedir incremento del número de vicentinos en el equipo de formación, dado el aumento del número de mayoristas, los compromisos de la dirección espiritual y de la administración y demás exigencias de una obra que apenas se estaba consolidando.

Durante este período se tuvo mucha proyección pastoral a varias parroquias de la diócesis de Villavicencio y se apoyó el trabajo misionero en las parroquias de Paratebuena, Maya y Santa Cecilia.

De igual modo, se instauró la fiesta de las familias, se recibió la primera Visita Apostólica (8-9 de octubre de 1995), se comenzó la publicación del boletín titulado *El Esplendor Ilanero*, que ininterrumpidamente editó noticias del Seminario hasta 2004.

El Seminario gestó y realizó en adelante las Semanas Vocacionales.

Le tocó al P. Daniel Vásquez, apenas recibió la rectoría el 16 de junio de 2005, dirigir el progresivo traslado del Seminario de las instalaciones modulares donde hoy funciona la casa de retiros, a la sede de la vieja casona monfortiana (sede actual), donde había funcionado el seminario menor.

## **HÉCTOR VIDAL GUTIÉRREZ GALINDO**

Llegó para preparar y vivir la celebración jubilar, que coincidió con el cambio extremo del Seminario cuando se transformó su fachada. Cabe decir en renglón seguido que lo que se construye es siempre un signo vivo de que lo más importante es lo que se edifica en el corazón de muchos jóvenes para la viña del Señor. Durante su gestión como rector, se empezó un proceso de vinculación académica con la Fundación Universitaria San Martín, cuyos resultados vinieron posteriormente con la graduación de 25 sacerdotes como teólogos.

## **PEDRO MARTÍN GONZÁLEZ SALINAS**

Este vicentino de pura cepa, había trasegado los campos de la formación en seminarios como el de Popayán, San José de Costa Rica. Su amplio itinerario vicentino lo ha tenido en Chile, España,... Llegó a Restrepo a comienzos del año 2001. Estaba recién llegado como Rector cuando fue

enviado como Obispo a esta iglesia particular, Monseñor Octavio Ruiz Arenas. La presencia del nuevo Obispo significó para el Seminario el inicio de un proceso de consolidación que se afirmó con la selección de candidatos y la exigencia de aceptar solamente a aquellos que eran de la región o iniciaban aquí su proceso formativo. Durante su rectoría se adelantó la remodelación total de la capilla mayor, impulsada y apoyada por Monseñor Octavio Ruiz.

El P. Pedro Martín González estuvo al frente de la rectoría durante cuatro años. En diciembre de 2004 fue nombrado Director Provincial de las Hijas de la Caridad de Bogotá, cargo que obligó su traslado a la capital del país y que dejó abiertas las puertas para la llegada del quinto rector.

### **CARLOS ALBEIRO VELÁSQUEZ BRAVO**

Mientras se desempeñaba como Asistente Provincial, asumió la rectoría, a partir del 17 de enero de 2005. La reciedumbre de su carácter le imprimió a este seminario organización: actualizó los archivos de la rectoría, estructuró la secretaría, gestionó la graduación estancada de veinticinco sacerdotes quienes desde sus épocas del seminario se habían inscrito en la Universidad para obtener el título de profesionales en teología; impulsó la creación de la red interna que sistematiza los datos de la rectoría, el economato y la secretaría académica; adelantó reformas locativas: los cercados de piedra, la reubicación de la biblioteca, la pavimentación de la entrada del Seminario, la creación del auditorio interno. Promovió los contactos institucionales como la participación permanente en encuentros nacionales de tipo eclesial (Encuentro de Seminaristas, Cursos de Formación). Su rectoría se prologó hasta el 30 de junio 2008.